

Precio 15 céntimos



GALERÍA ARTÍSTICA  
TIPOS ESPAÑOLES.



Fotografía de Torija.

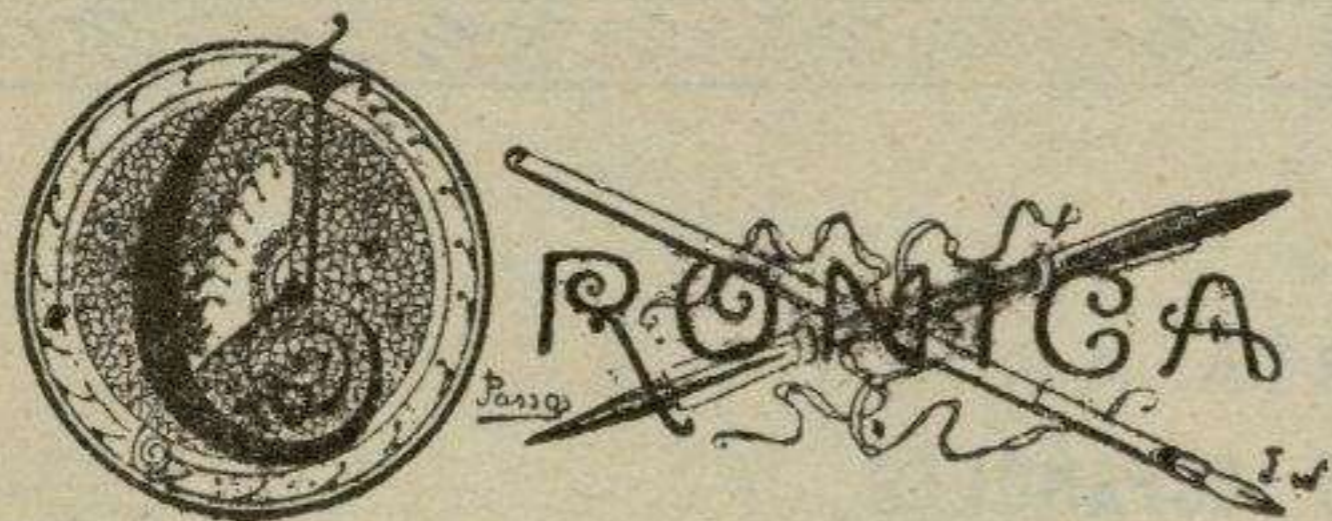


# LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



**S**ORPRENDIÓME sobre manera ver en un periódico decente y formal como es *El Diario Mercantil* una serie de desvergüenzas de *mono sabio* dirigidas contra el firmante de estas crónicas, y ya me disponia á contestar en la forma correspondiente, cuando en el mismo *Diario Mercantil* lei al día siguiente estos renglones:

«Nuestros lectores habrán censurado sin duda la demasiada extensión dada á la revista de la novillada de anteayer, y más que nada la forma agresiva y destemplada del prelude.

En descargo nuestro, debemos hacer constar que por costumbre van las revistas directamente á la imprenta y por tanto no sufren corrección; que el revistero estaba encargado de hacer la revista y no de censurar ni pretender dar lecciones á nadie; que ni la corrida ni los toreros merecian llenar tanto espacio en nuestro periódico, pues no siendo taurino hay otros muchos asuntos que tienen más preferencia, y que el periódico no se hace solidario de las frases escritas contra la persona que se deja traslucir en el escrito, á quien no conocemos personalmente, pero que no debemos ni queremos molestar por ser un compañero *Suum cuique*.»

Ya no hay por lo tanto caso, y creo que el desgraciado *Verduguillo* que es el autor del *ex-abrupto*, tenga el suficiente decoro para no volver á un periódico donde le desautorizan de esa manera.

Continúe ese Estrada del toreo desahogándose contra mí en su semanario, que cómicamente califica de *profesional*, pero no lo haga en ningún periódico decente, porque eso es lo único que me puede lastimar.

Y como *Verduguillo* no hace el peso, y como yo no he nacido para desasnar idiotas mal educados, doy aqui por terminado este incidente.

\* \*

Acabo de leer en los periódicos madrileños un hecho que demuestra que el sexo débil se va volviendo sexo fuerte, y que por lo que toca á ciertas señoras, ya les podemos conceder todos los derechos civiles y políticos, y demás, que decia el otro.

Una real moza llamada Sabina (y como hay Dios que esta no se hubiera dejado robar por los romanos) se vió requerida de amores por dos caballeros *cumplidos*: Frutos Mañas y Manuel Gonzalez, recién salidos del *colegio* (vulgo) presidio.

Estos dos señores no podian vivir sin la Sa-

bina, y tanto se quisieron propasar, que esta tiró de la navaja y ¡zas! ¡zas! dió dos tremendas cuchilladas á los enamorados mancebos; una por barba.

Los heridos se hallan en gravísimo estado, pero el honor de Sabina está á salvo.

Si á los apasionados suyos trata esta varonil mujer de este modo ¿qué hará con sus enemigos?

No; lo que es después de pruebas tan contundentes se puede asegurar desde luego que la virtud de esa Sabina no se verá atacada por follones y malandrines.

Cualquiera se va á acercar ahora para decir-la: ¡Buenos ojos tienes!

\* \*

Y ya que estamos hablando sobre mujeres, metafóricamente se entiende, no dejemos de decir dos palabras sobre la niña de 64 primaveras que en Almudia se ha fugado del hogar conyugal.

Su desgraciado esposo ha dado parte á las autoridades á fin de que *captiven* á la *prófuga*.

Item más: el pobre hombre está inconsolable. Aunque no se sabe si es por la vil traición de la compañera de toda su vida, ó por las mil pesetas que esta pobrecilla se ha llevado, distraídamente sin duda.

Si, porque la palomita de 64 años ha huido con cuatro mil reales.

No se dice si se ha llevado también algún pollo de la juventud dorada de Almudia.

Todo es posible en estos tiempos en que todo está que arde.

\* \*

La superstición tiene asiento en todas partes, principalmente en España.

En Sevilla se ha presentado un nuevo *apóstol* que cura todo género de enfermedades. Pero es un apóstol de la clase de gorrinos, porque cura con la saliva de su propia boca.

¿Tiene V. malos los ojos? Pues salivazo al canto. ¿Padece V. de llagas en la garganta? Pues abre V. la boca, se acerca el apóstol, *descarga*... y como con la mano.

¡Señor, Señor, bueno es que se deje ejercer la profesión de curandero á cualquiera de esos santos, pero al menos que no sean sucios!

¿No les sería lo mismo emplear el agua de la fuente que la saliva?

Pues no, señor; ha de ser una cosa que repugne.

De esos apóstoles si que no se puede decir que se ponen el mundo por montera.

Se lo ponen de escupidera.

\* \*

A veces hay exceso de vigilancia.

He leído en un periódico que las autoridades de Olot vigilaban á todos los que iban á comprar ganado á la feria.

Si yo fuera ganadero no pondria los piés en el susodicho pueblo.



¿Porque qué diablos tiene que vigilarse al que va de buena fé á comprar lo que le hace falta?

Más valiera que se echase el ojo á los rate-ros, á los jugadores y á los gitanos que suelen ir á ejercer sus mañas á las ferias.

Aquí todo se hace al revés.

Por eso no nos estraña que la policia dirima las cuestiones que se suelen ventilar en la vía pública, llevando siempre á la prevención á las personas agredidas y dejando marcharse pacifi-camente á los agresores.

De eso y de otras cosas semejantes viene la exclamación pesimista de un amigo mio. Siem-pre que oye hablar de un hombre honrado se hace cruces diciendo: «¡Y todavía no está en presidio!»

\* \* \*

Todos los concurrentes á la Exposición de Chicago podrán oír cantar á la Patti, por poco dinero.

Esos *yankees* han hecho una Patti mecánica, de cera, con un fonógrafo en la boca.

El muñeco tendrá trajes parecidos á los de la diva y los mismos movimientos automáticos. Cantará piezas de concierto y piezas de ópera, y hasta sonreirá y dará las gracias cuando le aplaudan.

Solo falta, para que la ilusión sea completa, que hagan también un Nicolini de cera.

Aunque no cante este muñeco no se perderá nada.

Y la Patti le podrá comprar luego si se le mo-ria el original.

Siempre sería un consuelo... de cera.

ELIDAN.

## LAS MUDANZAS

— ¡Y vuelta á mudar de casa!

¡Tomasa, esto es demasiado!

—Pues, hijo, ya está acordado.

—Pues has hecho mal, Tomasa.

—Es que este cuarto es muy feo; quiero otro más elegante.

—No hay mobiliario que aguante tan continuo traqueteo.

Dos años hace en San Blás que nos casamos los dos, y ya llevamos ¡por Dios! catorce casas ó más.

En todas encuentras peros y de este modo la gente pensará seguramente que nos echan los caseros.

Hemos recorrido ya cuantos barrios hay aquí.

Vivimos en Chamberí, en la Puerta de Alcalá; calle de Atocha, Regueros, Plaza de Oriente, Argensola, Clavel, Colón, Baños, Bola, Luna, Olivas, Trajineros.

Terraz, Cervantes, Barquillo... y hoy para colmo ¡oh torpeza! se te ha puesto en la cabeza la calle del Bonetillo.

—Pues firmarás el contrato.

Es un principal precioso, nuevecito, muy lujoso,

muy alegre y muy barato.

Te aseguro, Emilio, que es una monada.

—Lo creo.

Pero dirás que es muy feo de seguro, antes de un mes.

—Será la última mudanza.

—Pues bien lo necesitamos, porque sinó nos quedamos sin muebles y sin fianza.

Mujer, cesa en tus mañas.

Esto es tirar el dinero.

Una vez porque el portero no te da los buenos días;

otra vez por los vecinos;

otra vez porque no hay fuente, y otras veces porque enfrente han puesto tienda de vinos.

Siempre encuentras un pretexto para tomar nueva casa, y ya comprendes, Tomasa, que no puedo sufrir esto.

—Este cuarto es un horror!

—Pues hace un mes te ha gustado.

—¡Justo! Pero el escusado despide muy mal olor.

—Vamos, ¡tienes unas cosas!

—No sufro más! ¡No lo esperes!

—Pero, mujer, ¿cómo quieres que un retrete huela á rosas?

—Pues bien, no me da la gana de que aquí nos asfixiemos.

—¡Corriente! Nos mudaremos mañana por la mañana.

—¡Así!... ¡Vamos!... ¡Cuidadito!...

Que no se roce el sofá...

Ahí va la mesa... ¡Ajajá!

¡Cuánto polvo!... ¡Dios bendito!

¡No se respira!... Mujer, que descuelguen con cuidado el espejo, está sedado

y se les puede romper...

Saque usted ese catre viejo, y esa cómoda vacía...

¡¡Cataplúm!! ¿No lo decía?

¡Se hizo añicos el espejo!...

¡Andando! ¡cómo ha de ser!

¡Lástima de mobiliario!...

Que desarmen ese armario...

¡Ahí va la vajilla!... ¡A ver!

En la cesta irá mejor...

¡Cuidado con la vajilla!

Mire usted que es muy sencilla, que es de loza superior...

¡Calma! No hay prisa ninguna.....

Allá voy yo... ¿Qué sucede?

¡Pues si usted solo no puede con el armario de luna!

¡Deje! Yo le ayudaré...

¡Arriba! ¡Más!... ¡Más!... ¡Canario!

¡Maldito sea el armario!

¡Casi me ha deshecho un pié!

Oigo ruido en la escalera...

De fijo alguna trastada...

¡Chico! ¿Qué se ha roto?

—¡Nada!

Diez platos y una sopera.

—¡Ay! qué mujer! ¡Y qué gente!

¡Qué mudanza! ¡Es un mareo!...

¡Gracias á Dios que me veo



## LOS GENIOS DE LA ADIVINACION



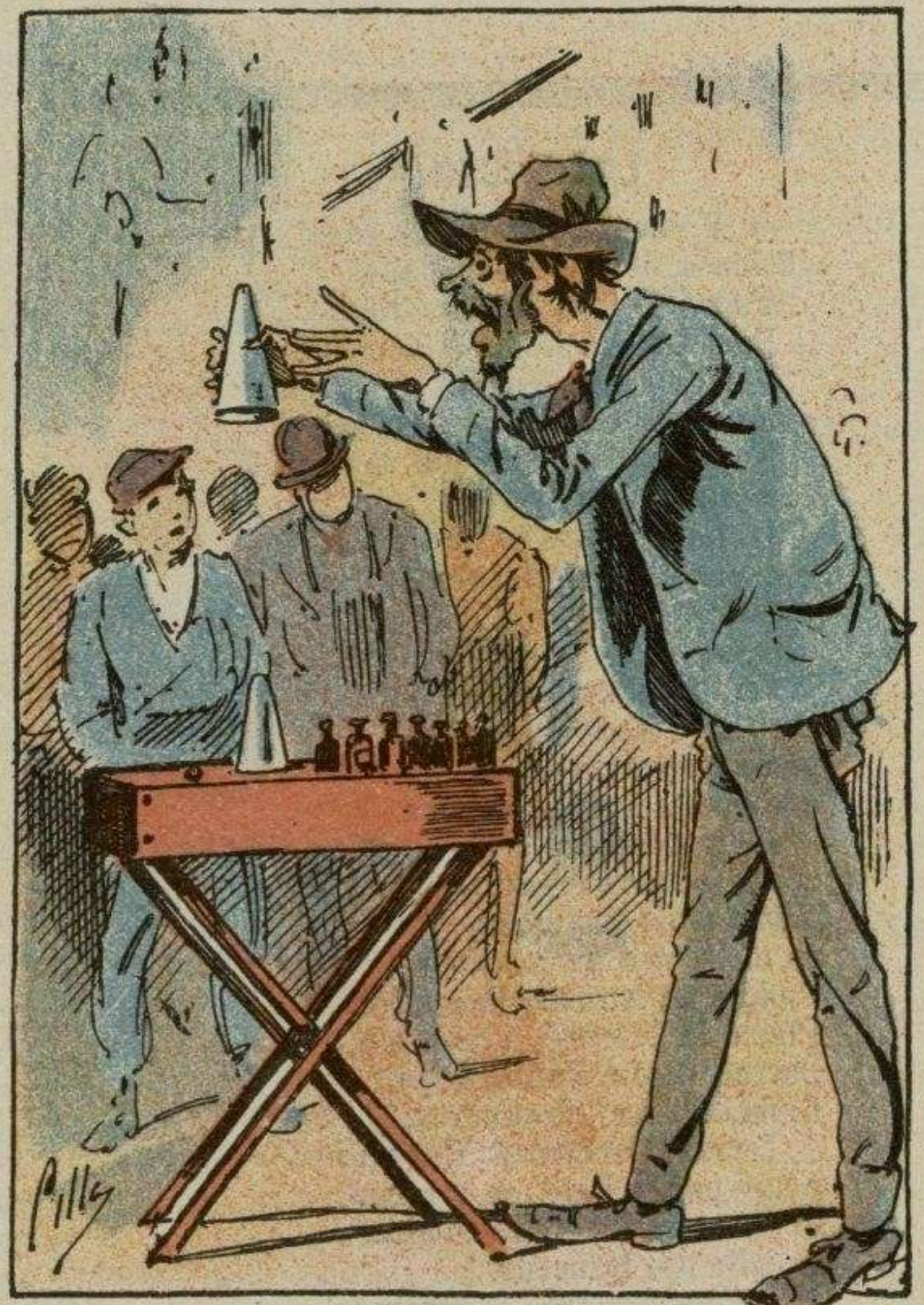
En los tiempos primitivos,  
que ya tan lejos están,  
horrorizaba á los vivos  
el talento de Satán.



Luego los magos llegaron  
á aliviar nuestras querellas,  
y entonces interpretaron  
el mentir de las estrellas.



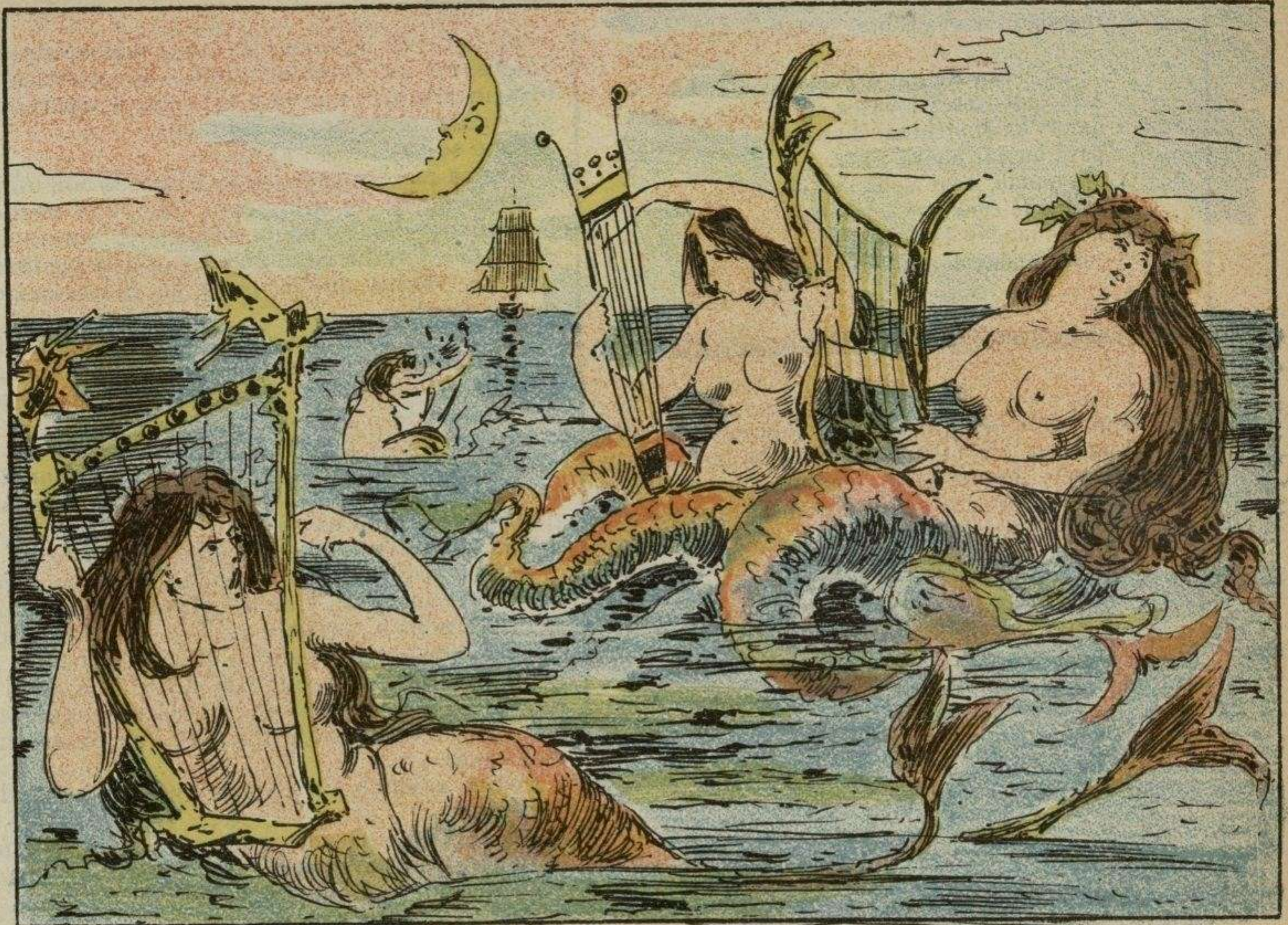
La bruja llegó á venir,  
y con solo su baraja  
adivinó el porvenir.



Y hoy el charlatan hambriento,  
por solo una pesetuela,  
le adivina el pensamiento  
y le saca á usted una muela.



LAS SIRENAS



Como las pintan los poetas.



Como son ellas de por sí.



instalado nuevamente!

Ya están Emilio y Tomasa á los dos meses escasos, dando en Madrid muchos pasos para buscar nueva casa.

Cuando, á mi modo de ver, lo que le conviene á Emilio no es mudar de domicilio, ¡sinó mudar de mujer!

VITAL-AZA.

### LA FORTUNA

Hacen bien los pintores en representar á la Fortuna con los ojos vendados. Si la Fortuna pudiese ver, ¿cómo sería posible que otorgase sus dones á ciertos seres que andan paseando por el mundo su deformidad?

No hace todavía un mes que se encontró en la calle una cartera llena de billetes de Banco Don Zenón, laborioso casero, de quien dicen que se nutre con el jugo de sus inquilinos.

Cuéntase de él que cuando alguno de éstos se retrasa en el pago de los alquileres, penetra sigilosamente en el cuarto y se lleva lo primero que encuentra. En cierta ocasión se llevó un niño de seis meses, y hay quien asegura habersele visto comer en el portal, juntamente con otras frioleras.

La fortuna es veleidosa como una dama joven guapa.

—Mire usted—me decía doña Agapita, viuda de un secretario de ayuntamiento que tiene una hija picada de viruelas—mi niña empezó con mucha suerte, porque á los diez y ocho años ya le habían salido dos novios y los dos se querían casar con ella cuanto antes. Entonces nosotros estábamos muy bien, porque teníamos cuatro huéspedes de á doce reales y la ropa aparte; pero poco á poco se nos fué torciendo la fortuna y ahora no tenemos más que un presbitero de dos pesetas, que ni siquiera es persona *viable* puesto que aunque se enamorase de la niña, no se podría casar tan y mientras que no *abolan* eso del celibato.

Hay personas de tanta suerte que no han hecho más que nacer y plantarse en la calle de Sevilla, donde piden duros y medios duros con éxito asombroso. En cambio, conozco á un sujeto que un día fué á pedirle dos pesetas á un vecino suyo, que es de la guardia civil, y le dió dos bofetadas.

Es inútil que el hombre trate de buscar la fortuna.

Hay quien siembra cebada y recoge trigo candal; al revés de lo que le pasó á un primo mío el año pasado: el infeliz sembró trigo y le salió una erupción cutánea por todo el cuerpo.

Después compró un billete de la lotería y se le cayó del bolsillo.

Cuando fué á ver la lista oficial se encontró con que el número había salido premiado.

—Hoy mismo he pagado el premio—le dijo el lotero.

—¿Conoce usted el nombre de la persona agraciada?—preguntó mi primo.

—Sí, señor; se llama don Lucas Trabuquete.

—¡Cielos! ¡Mi casero!—exclamó mi primo.

A lo mejor compra uno en el Rastro una cómoda vieja y resulta que contiene un cajón se-

creto lleno de monedas de cinco duros; otro adquiere en un establecimiento de muebles de lujo un armario nuevo y el armario aparece al día siguiente llenito de chinches.

¡Qué suerte tienen algunos!

Nunca me olvidaré de lo ocurrido con un pobre muchacho de mi pueblo, que de la noche á la mañana resultó poeta inspirado, sin notar lo él mismo. Un día cojió papel y pluma y compuso unos versos que parecían de hierro colado, por lo duros.

Los versos fueron á caer á menos de un crítico que le debía tres pesetas y el crítico fué, cogió y le puso de *ilustre* y de *lirico* que no había por donde cojerle.

Hoy, el de mi pueblo acude á todos los tés literarios que aquí se toman, y está en candidatura para académico, y el día menos pensado ¡pum! le coronan en vida.

Como contraste citaré el siguiente caso.

Pepe Cerilla, hijo de viuda, pobre, feo, con dolores reumáticos y tendencias al matrimonio, tiene derecho á percibir del Gobierno una cantidad, como heredero de su difunto padre.

—El plazo de la reclamación termina el 31—le dicen á Pepito en la oficina correspondiente, —traiga V. una certificación en que conste que es V. hijo.

Pepito acude á otra oficina en demanda del documento.

—Venga V. pasado mañana, ahora estamos muy ocupados con los presupuestos.

—Corriente—contesta Pepito.

Dos días después:

—¡Hombre! No me he acordado de decir á usted que necesito un pliego de papel del sello noveno para extender la certificación.

—Perfectamente. Voy á buscarlo.

—Es que cuando V. vuelva, ya no será hora de oficina.

Al día siguiente:

—Aquí traigo el papel.

—¿Qué sello es este? ¿Noveno? No, hombre no; sello undécimo. ¡Parece V. tonto!

—V. me había dicho...

—Ha entendido V. mal.

Dos días despues:

—Venía á buscar la certificación.

—Vuelva V. el jueves.

El jueves.

—Le dije á V. que viniera el sábado; todo lo entiende V. al revés.

El sábado:

—No ha sido posible firmar eso.

—Es que el plazo termina el 31.

—¿A cuántos estamos hoy?

—A 29.

—Pues vuelva V. el lunes.

El lunes:

—Ea, ya está V. despachado. Tome V. la certificación.

—Tantas gracias. Voy corriendo á presentarla. No falta más que media hora para que termine el plazo.

Pepito llega á la Tesorería con la certificación salvadora.

—¿Qué es esto?—dice el cajero muy enojado.

La certificación.

—¿Cómo se llama V.?

—José Cerilla.

—Pues entonces no puede V. cobrar.

—¿Por qué?



—Por que aquí dice José Cerote.  
—¡Cielo santo! Me han equivocado el apellido.  
Y Pepe cayó redondo.  
Redondo y sin cobrar.  
¡Oh, la Fortuna!

LUIS TABOADA.

### POESÍA CURSI

¡Cuánto te quiero, sultana!  
nata y flor de las morenas,  
la que guarda soles negros  
bajo las pobladas cejas,  
la que enseña, al sonreirse,  
rico aderezo de perlas  
entre finísimo estuche  
rojo como las cerezas,  
la que en nudos de azabache  
recoge la hermosa trenza,  
la del pié que apenas veo  
y el talle que se cimbreo,  
á quien envidian las flores  
de la granadina vega,  
de todas la más gallarda  
y entre todas la más bella!

¡Cuánto te quiero! No cabe  
esta pasión que me quema  
ni en la carcel de mi pecho  
ni en la carcel de la tierra.

Diera porque fueras mía  
cien vidas si cien tuviera  
y los tesoros de Crespo  
y la mar y las estrellas.

¡Quiéreme por Dios, sultana!  
que tu amor es mi existencia  
y tu desvío me mata  
y tu aliento me envenena.

Yo te ofrezco cuanto tengo;  
yo te amaré cuanto pueda  
y seremos siempre, ¡siempre!  
yo el esclavo, tú la reina.

Allá, lejos de envidiosos  
que ambicionen tu belleza,  
bajo el dosel de los pinos,  
sobre la menuda hierba,  
á la orilla del arroyo  
que entre las guijas se quiebra,  
¡cuán felices, oh sultana,  
seremos cuando me quieras,  
entre caricias amantes  
y purísimas ternezas!

Yo haré ramitos de rosas  
y claveles y camelias  
recibiendo siempre á cambio  
tus sonrisas hechiceras  
mensajeras de la dicha  
que me arroban y embelesan.

Mira que en celos me abrasso  
del ambiente que te besa  
y el ropaje que te ciñe  
y la luz que se refleja  
en tus pupilas de fuego,  
como mis pesares negros,  
y proyectos infernales  
siento arder en la cabeza  
y la ansiedad me consume  
como inextinguible hoguera.

Mira que te amo sultana,  
con una pasión intensa;  
como el firmamento grande,  
como el espíritu eterna,

y he de poseer el rico  
tesoro de tu belleza  
ó he de pedir á la daga  
la paz que ingrata me niegas  
arrancando de mi pecho  
esta vida que me pesa...

Esto escribía una noche  
un hiesped de dos pesetas  
que almuerza y come suspiros  
y presume de poeta.

La sultana de sus sueños  
era, ¡ay Dios! la cocinera,  
moza robusta y de puños  
con más bríos que una yegua  
y que no aguanta empellones  
ni se rinde á las ofertas.

Lo de los soles por ojos  
y labios como cerezas  
y el talle como la palma  
y los dientes como perlas,  
era guasa del muchacho  
que aprendió esas frases huecas  
en veinte mil poesías  
y cuarenta mil novelas.

No se sabe á punto fijo  
lo que luego dijo ella  
de los amores eternos  
y el arroyuelo, y la hierba,  
pero, según mis informes,  
por lo menos se sospecha  
que aprovechó las cuartillas  
para envolver las especias

SINESIO DELGADO.

### UNA TRASTADA.

Mi amigo Ramón Román, que tiene veinticinco años, algún dinero y muchas ilusiones, hacía días que se hallaba preocupado.

Yo, que soy por naturaleza reservado y no me gusta meterme donde nadie me llama, respetaba su preocupación.

—¿Qué tendrá?—pensaba yo á veces al verle ensimismado.

Como es mi amistad sincera, es por lo tanto callada.

—¡Ya hablará él si quiere!—me decía yo continuamente.

Y así fué. Un día, después de saborear una rica tagarnina de medio real, con acompañamiento de fósforos, me dijo:

—He de consultarte algo.

—Habla.

—¿Qué haría yo para pedir una polla?

—Ir á casa de un vendedor de gallinas, y si te la da, bueno.

—No estoy para bromas. Se trata de pedir en matrimonio á una joven.

—Esto es grave.

—Y tan grave. Figúrate que en mi vida la he hablado.

—Gravisimo. ¿Conoces á sus padres?

—De vista. El padre es un perro dogo y la mamá una merluza.

—¿Y de qué viven?

—De lo que comen.

—Ahora soy yo el que no está para bromas.

—Pues bien, viven de sus rentas.

—¿Les has hablado?





En la antigua Roma.



En la propia Alcarria.



En el gabinetito.



—En mi vida.

—¿Y te decides de este modo á pedirles la hija?

—Es que estoy loco de amor. ¡Si vieras qué hermosa es! ¡Unos ojos! ¡una boca! ¡unos dientes! ¡una nariz! ¡un pelo! ¡unos andares! ¡unas...

—¡Basta!

—Necesito que me hagas un favor.

—¿Cuál?

—Pedirla en mi nombre.

—Pero si no te conocen.

—No importa, yo sé que tienen ganas de casarla.

—Por servir á un amigo estoy dispuesto á todo.

Y me fui á casa á vestirme de etiqueta.

Antes mi amigo Román me había dicho que ellos, los padres, se llamaban los señores Roca-Pedernal y la niña Carolina. ¡Una Palaos, como si dijéramos!

Me acicalé cuanto pude; me puse la levita negra, los guantes y la chistera, y á casa de los Roca-Pedernales.

Llamé discretamente á la puerta y salió á abrirme un negro lustroso. Para mí le habían embetunado.

Entré en una sala lujosamente amueblada, con puertas laterales y al fondo, como dicen en las comedias.

En el sofá estaban sentados los padres y en un sillón Carolina.

Saludé cortesmente, se levantó el papá y me hicieron sentar.

Me fijé en la niña que iba á pedir y la encontré deslumbradora. ¡Qué belleza oriental! ¡Qué cuiis más fino!

—¿Se puede saber á quién tenemos el honor de hablar? me preguntó el guardian de la casa, el padre.

—A don N. N., joven que vive de sus rentas.

—¿Y se puede saber el objeto de su visita?—replicó.

—Venía á pedirles á ustedes la mano...

—Niña—dijo la mamá—vete. Este caballero tiene que hablarnos.

Salió Carolina echándome una mirada que partía los corazones. Quedé anonadado.

—Ahora puede usted hablar, ahora que está ausente ese angel del señor,—dijo la mamá.

—Pues bien,—reliqué yo—vengo á pedirles á ustedes su mano.

—¿En nombre de quién?

—En nombre mio, caspitina,—dije sin poder dominar la pasión y cegado por el amor repentino que me había entrado.

—Concedida,—dijo la madre.

—Concedida,—agregó el padre.

—Infórmense ustedes de mi..., de mis medios de vivir... de mi conducta.

—En la cara se le conoce que es usted un hombre de bien,—murmuró Roca-Pedernal.

—¡Carolina!—gritó la mamá.—Entra de nuevo, mi idolo.

—Este señor *te* nos ha pedido.

—¡Ah!—dijo ella ruborizándose.

—¿Te gusta?

—¡Ah, sí!—murmuró muy bajo.

Yo salí de aquella casa encantado, delirante, con una hoguera en el pecho.

Llegué á mi casa y allí me esperaba el remordimiento.

Allí estaba Ramón Román, ansioso, jadeante.

—¿Y bien?—me preguntó.

—Al pelo.

—¿La has pedido?

—Sí.

—Y qué te han dicho?

—Que me la concedían.

—¡Oh felicidad!

—Me alegro, porque creí que te ibas á incomodar.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Porque la he pedido, pero ha sido para mí. *Tableau.*

\*\*\*

Al otro día tuve un conato de duelo con Ramón Román, y después nos fuimos á almorzar á Justin.

Ya me preparaba á comprar las joyas para mi futura, cuando acabo de recibir una carta de los señores Roca-Pedernal en la que me dicen que no hay nada de lo dicho; que su hija se casa con un pollo de los más elegantes de la sociedad barcelonesa, con ¡asómbrese el lector! con Ramón Román.

Es preciso convenir en que hay una Providencia que castiga.

DANIEL ORTIZ.

## SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS

### A vuela pluma

CABAÑAS (Felipe Ventura)

Ventura: se me asegura que un drama hacer te propones; no cometas tal diablura pues en tus composiciones tienes muy poca *ventura*.

GUERRA (Anselmo)

Tu apellido te retrata Guerra, con perfección suma; porque siempre que *berceas* haces la *guerra* á las Musas.

ESCOBAR (Narciso Diaz)

El que se quiera purgar, no tiene más que leer los cantares de Escobar.

MURO (Rómulo)

Caro Muro: te aseguro que ya el momento me tarda de verte con una albarda que es lo que mereces, Muro.

OLAZABAL (Luis Bonilla)

¡Bonilla, en tus versos brilla un conjunto de sandeces! por eso digo mil veces que eres un melón, Bonilla.

PLEGUEZUELO (Juan Morales)

Espera pronto alcanzar escribiendo, fama y gloria, cuando debiera de estar dando vueltas á una noria.

TOLEDANO (Miguel)

No esperes que te censure; pues juro por Belcebú, que eres entre estos *percebes* el más simpático tú.



SAN JUAN (Joaquin Valverde)  
Su música juguetona  
alcanza notoriedad,  
aunque dicen malas lenguas  
que la escribe su papá.

VILLEGAS (Eduardo)  
Villegas: Tú nunca llegas  
á ser poeta, Villegas.

JUAN URIOSTE SOTO.

## EL RIZO

(A mi querido amigo Alberto P. Lasso de la Vega.)

### I.

¡El general, el general!—gritaron todos—que cuente su primer calaverada!

Y el general, un hombre de unos cincuenta años, alto, grueso sin exageración y con un bigotazo blanco por las puntas y amarillo por el centro, dió comienzo á su narración.

Tenia yo 18 años, acababa de salir de la Academia y, según decían mis padres era casi un hombrecito, pero con una cara de inocentón que nadie hubiera dicho al verme que sería militar. Mi cuerpo más bien parecía hecho para vestir el hábito del sacerdote que el uniforme del guerrero.

Un día fué á hacer una visita á casa de mis padres un matrimonio; él era militar, (no recuerdo qué graduación) y ella una morena guapísima, con unos ojos que no se podían mirar fijamente, so pena de quedarse ciego; tanta era la luz que despedían... Según pude enterarme se había casado con el militar (que podía ser su abuelo) más bien por agradecimiento que por otra cosa...

Me pareció que Angelita—así llamaban á la mujer del militar—me miraba con demasiada insistencia y como diciendo: ¡Qué guapo es este chico!...

Tendría lances—dije para mi capote... que... ¡quién sabe!

### II.

Casi siempre salía yo á paseo acompañado por una criada.

¡Como me creían un alma de Dios!...

Un día fuimos á una casa, donde me dijo la criada que vivía una *adivina* que echaba las cartas, y que iba para saber si su novio la engañaba.

¡Qué mujer tan fea era la tal bruja!

¡Qué dientes más negros y qué pelo gris más sucio!

¡No se parecía á Angelita con aquellos dientes tan igualitos y tan blancos y aquellos rizos tan negros que le caían sobre la frente! ¡Cuánto hubiera dado yo por poseer uno de aquellos rizos...!

Estas reflexiones me hacía mientras esperaba, en lo que la bruja llamaba recibimiento, que saliese la criada del gabinete de adivinar!...

### III.

Al otro día rompí la hucha, donde guardaba mis *cuartejos* y me fui á casa de la bruja. Felizmente mis padres me dejaron aquel día salir solo.....

—Tú estás enamorado de una morena con unos ojos más negros que noche tormentosa—me dijo la bruja.

—¡Sí—respondí— y no me atrevo á decirle nada porque es casada.

—¿Y eso qué importa?—replicó la bruja—¿A qué mujer sea soltera, casada ó viuda, no le gustan los chicos guapos como tú? ¡Nada; si haces lo que yo te diga ya verás como ella te querrá! Y la bruja me dictó una carta dando una cita á Angelita en la misma casa de la *hecha-cartas*.

—¿Cree Vd. que vendrá?—dije,

—Ya lo creo, hijo; ya lo creo. Lo más que hará será poner alguna condición, pero ya verás como viene. Vuelve por aquí dentro de dos días, que puede ser que ella te conteste fijando día y hora para la entrevista.

### IV.

Loco de contento me puse cuando la bruja me enseñó la contestación de Angelita. Me citaba para las doce de la noche del próximo domingo, me decía que no fuera antes de esa hora, que la entrevista sería á oscuras porque le daba vergüenza y que no duraría más de dos horas, pues temía que su marido la echase de menos si se prolongaba mucho su ausencia...

—Ya sabes—dijo la bruja—lo que te encarga; nada de luz y... no hablar porque he averiguado que la voz de los amantes llega á oídos del marido, por muy lejos que esté, y podría descubrir la infidelidad de su mujer ese *vejstorio de los demonios*.

### V.

El domingo á las doce en punto de la noche llegué á la puerta de la casa de la bruja. Todo estaba oscuro... una mano me condujo á una habitación...

A las tres de la madrugada llegué á mi casa. Me tiré vestido en el lecho... saqué del bolsillo un rizo y me puse á besarlo... ¡Por fin, tenía el rizo de Angelita que tanto deseaba... ¡Encendí una luz... ¡Horror! ¡Lo que besaba no era el pelo de Angelita si no una greña gris de la maldita bruja!...

Una ruidosa carcajada resonó cuando el general pronunció la última palabra.

ALBERTO DE OJEDA.

## TERMÓMETRO MATRIMONIAL

*Al mes*

—¿Me quieres mucho?

—Te quiero.

—¿Me amas?

—Con idolatría.

—Por tí mi vida daría...

(A 40 sobre cero.)

*Al año*

—¿Porqué estás triste, lucero?

—¡Por que tú ya no me quieres!

—¡Qué tontas sois las mujeres!

(25 sobre cero.)

*A los dos años*

—Que me has olvidado infiero por esa actriz tan bonita...

—No hagas caso, mujercita...

(12 grados sobre cero.)

*A los tres años*

—Me aburro y me desespero...

¡qué marido más cruel!

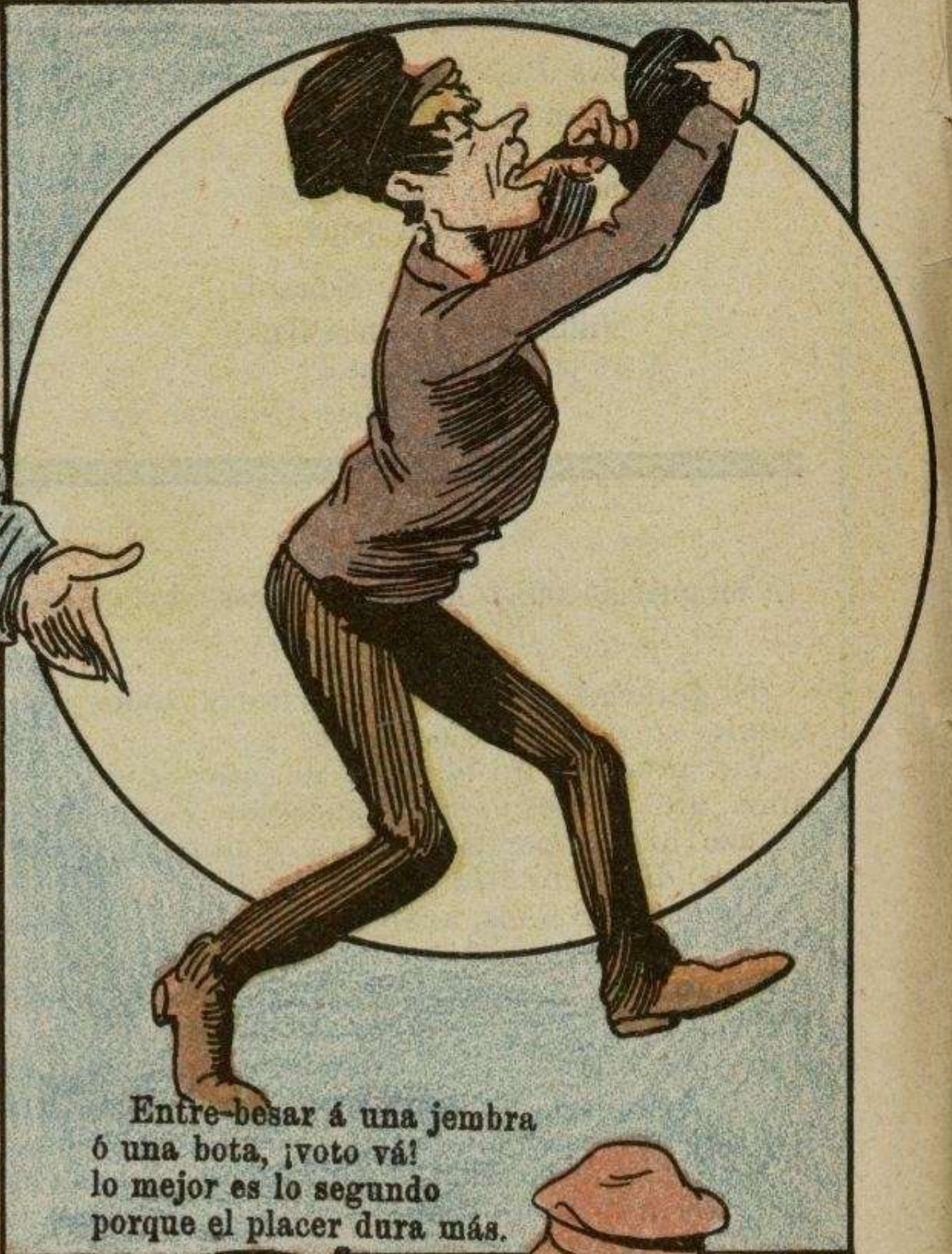


MISCELÁNEA

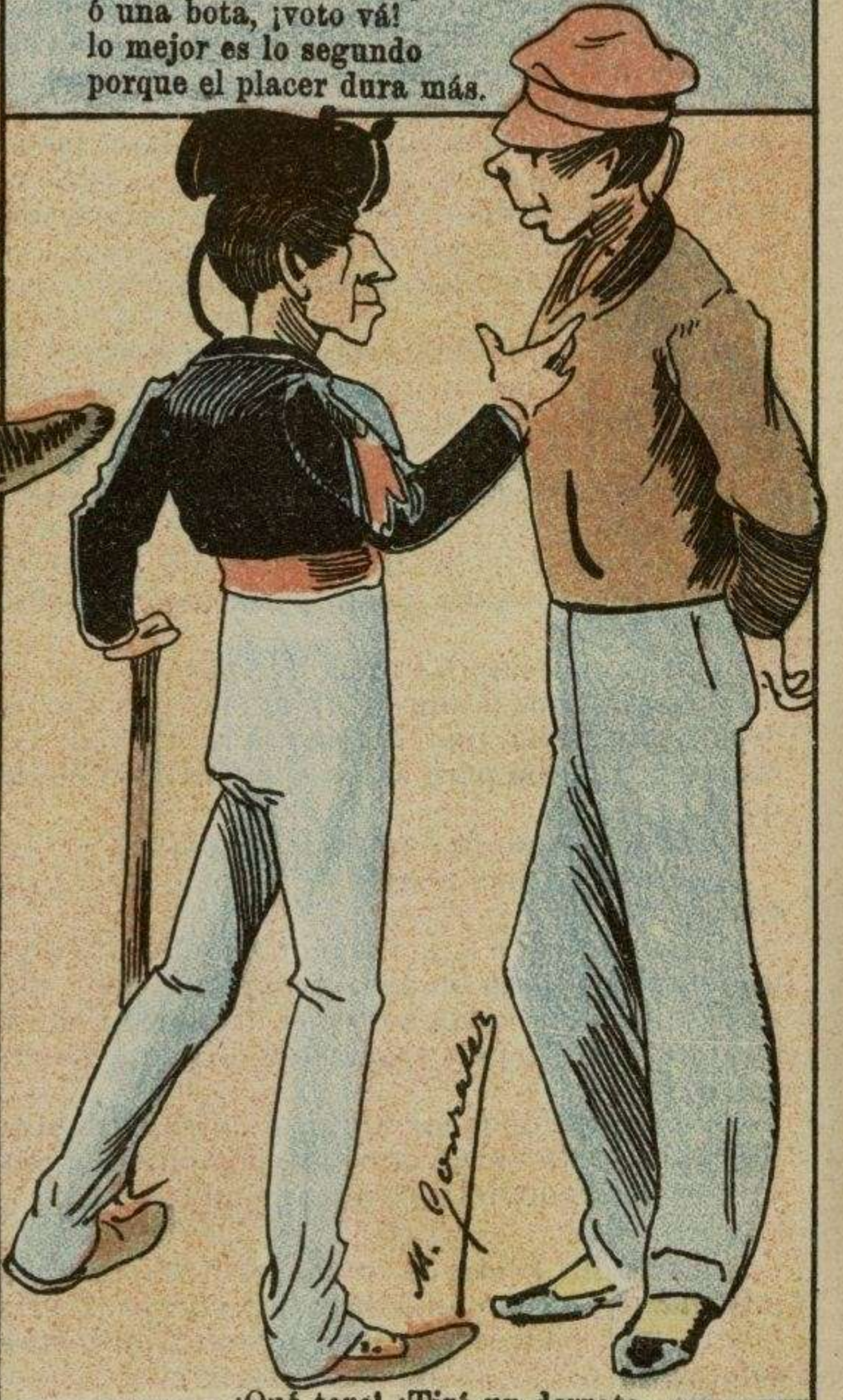
FILOSOFÍA.



—Pase usted adelante, D. Frasquito, que le espera hace rato mi mujer.  
—¿Y tú, que vás á hacer?  
—¿Yo? ¡Estaba escrito!  
¡Voy á desaparecer!

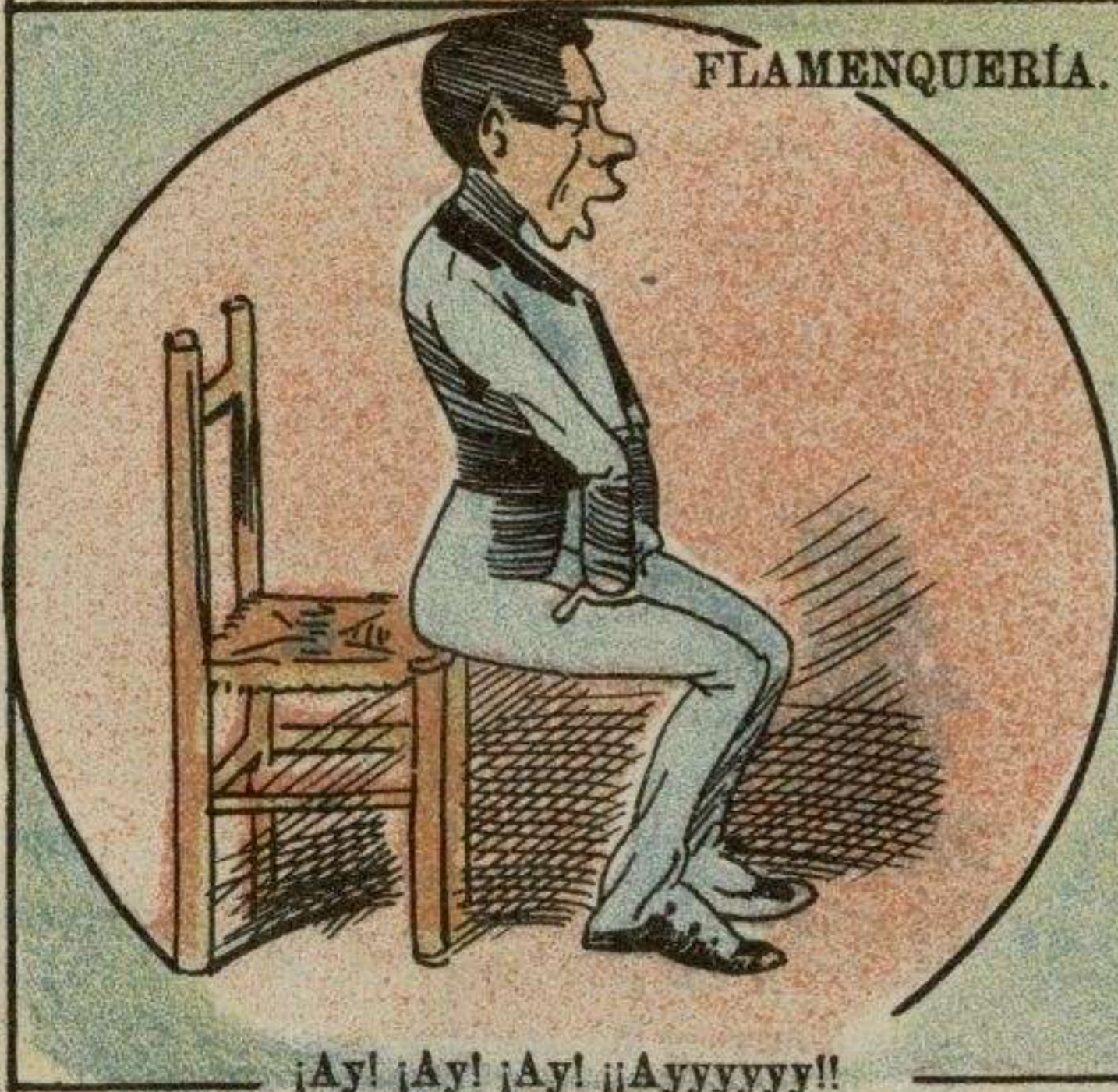


Entre-besar á una jembra ó una bota, ¡voto vá! lo mejor es lo segundo porque el placer dura más.



—¡Qué toro! ¡Tiró un derrote, dando un fuerte resoplido, que me dejó entontecido!  
—¿Y no le gizo gigote?  
—No. Yo estaba en el tendido.

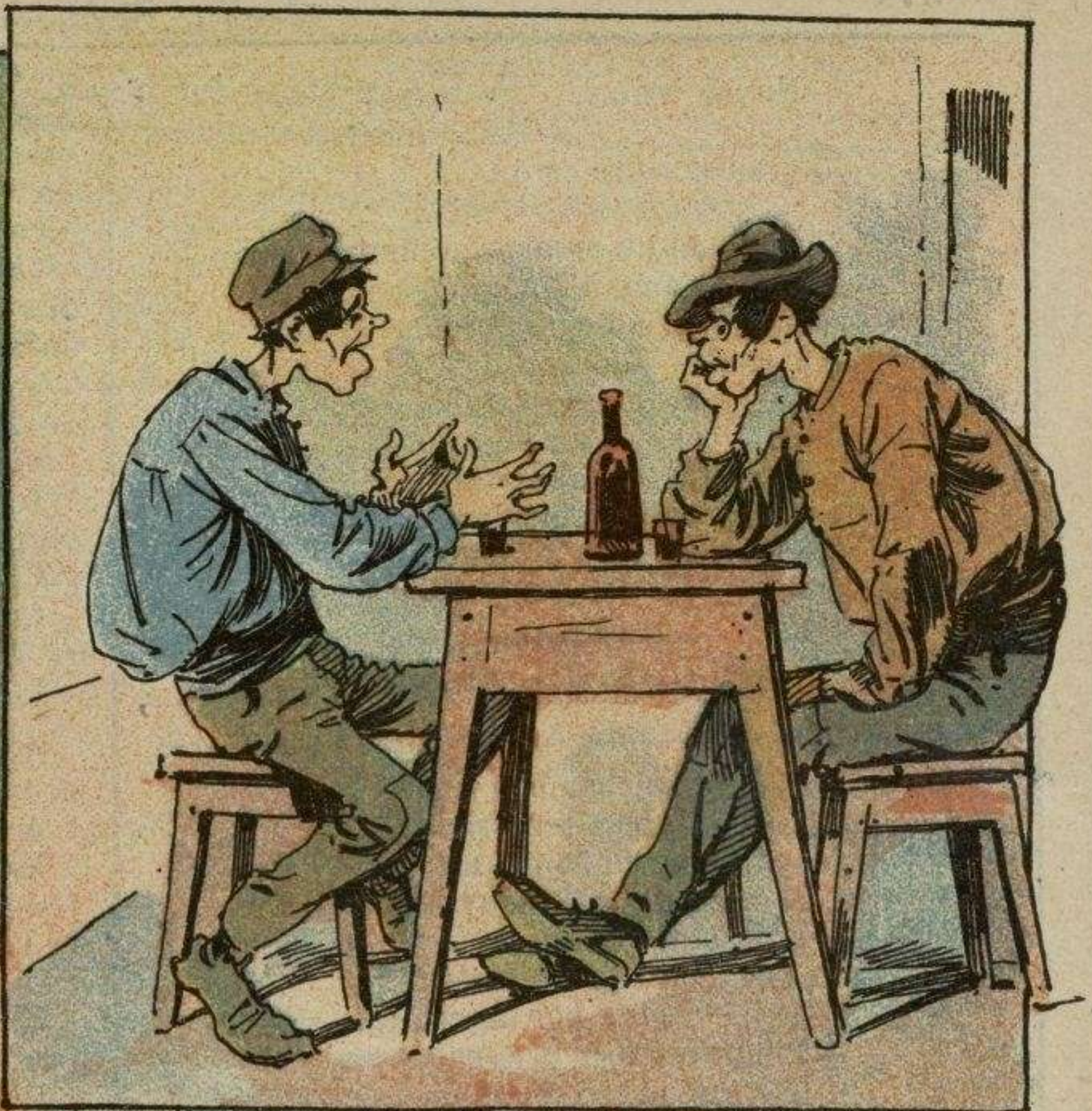
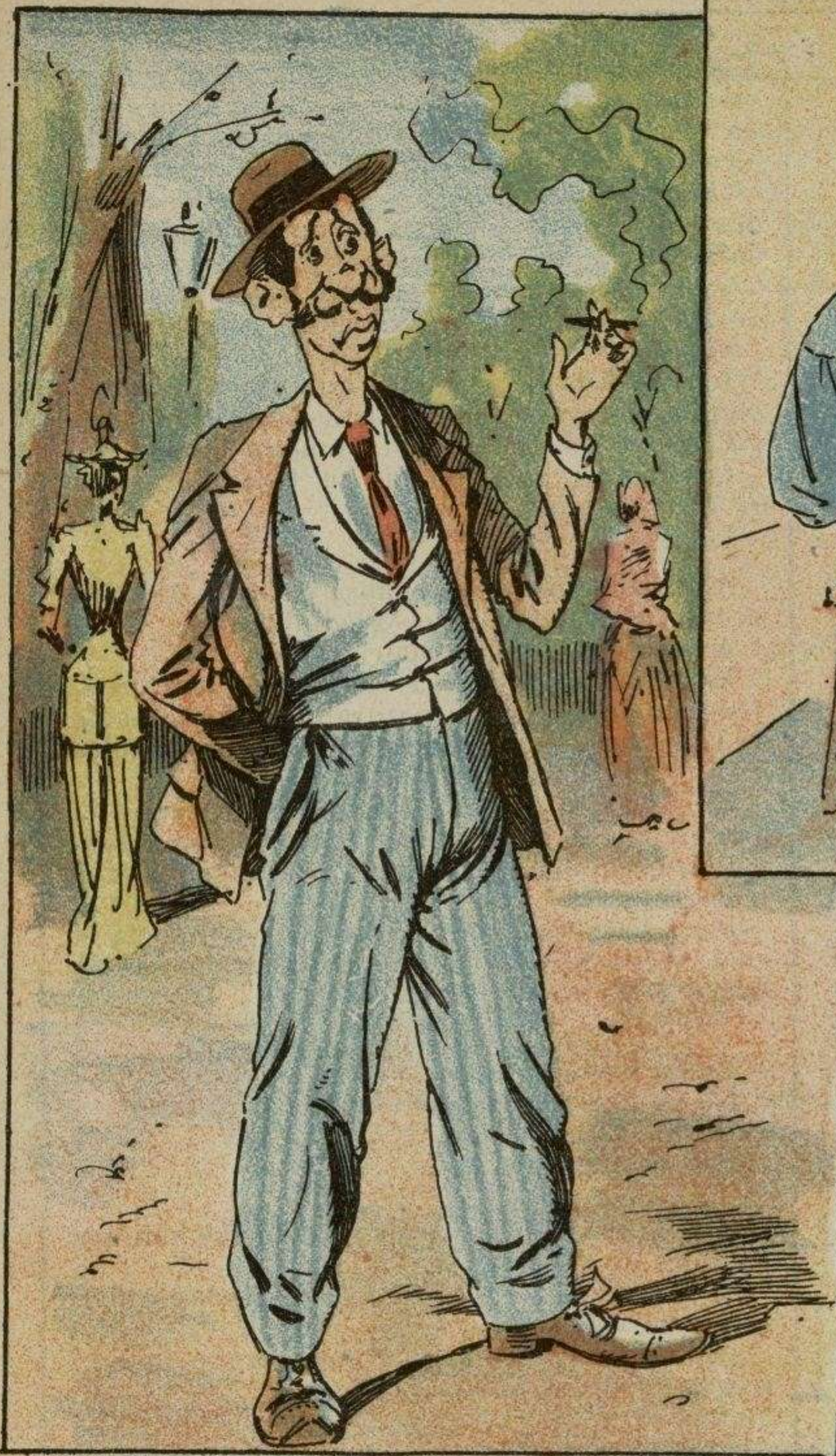
FLAMENQUERÍA.



¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ayyyyyy!!  
(¡Ay, qué lástima de presidio!)



COSAS



— ¿Y si se las da de honrá y no se quiere venir? — La doy una gofeta pa que aprenda a distinguir

— ¡Pus no me ha llamao feo? ¡ Habrá iznorrante?.....



— D. Lucas, son ya veinte meses los que V. me debe de pupilaje; no quiero cargar mas con V.  
 — ¡ Cuándo he pretendido yo semejante cosa?

— ¡ Que tomaria yo? ¡ Almansas? ¡ Nortes?... Estoy en duda.... Si se trase de un panecillo, ¿ que habia de de dudar yo?



—No me irrites.

—Calla, infel.

(5 grados sobre cero.)

A los cuatro años

—¡Nó! ¡nó! ¡la muerte prefiero  
á que me engañes, traidor!

—¡Que me sublevas, Leonor!  
(12 grados bajo cero.)

A los cinco años

—Esta casa es un tugurio.

—Y yo me quiero matar.

—Yo me voy á suicidar...

(Se ha congelado el mercurio.)

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

### EL ARTE DEL TOREO

(Del libro *Escenas flamencas*, próximo á publicarse)

—No hay un chambón como tú  
en todo el globo terráqueo...

¡Vaya un modo de matar!

—Si era un novillo muy bravo;  
al pronto no parecía,  
mas cuando coji los trastos  
y me arranqué por derecho....

—Y pinchaste en el espacio.

—Eso fué una *distraición*;  
me llamaron desde un palco...  
ya ves, no iba á desairarle  
al que me llamó....

—¡Está claro!

—Lo demás, ya sabes tú  
el arte que yo me traigo;  
para banderillas yo,  
para una larga este guapo,  
y en los pases, ¡vaya, hombre!...  
con la muleta en la mano  
le dejo yo sin sentío  
á todo el género humano.

—Pero lo que es el domingo  
mal lo *hicistes*.

—Hombre, claro;

¿no sabes tú qué pasó?

Escucha, voy á contártelo:

*too* el mundo á mí me tiene  
mucha envidia, porque valgo,  
y *pá* desacreditarme  
me echaron los toros malos.

Pero verás el domingo,  
los cuatro toros, de cuatro  
estocadas.

—Ya veremos.

—Y te brindaré á tí el cuarto...

Vamos á echar unas copas  
á tu *salucita*.

—Andando.

—(Tengo que darle á éste, *coba*,  
pues es en la plaza el amo  
cuando hay corría, y si quiere  
me matan á naranjazos.)

JOSÉ BRAVO



Estamos en un verdadero conflicto.  
En Barcelona se ha concedido el honroso título de *Pantorrillas* al señor Planas y Casals.

Ahora bien; la prensa, la industria, el comercio, la multitud y el pueblo en masa de la vecina villa han concedido tambien al Sr. Sabadell, alcalde de Gracia, el título de *Pantorrillas*.

¿Cómo va á soportar el Llano de Barcelona dos individuos calificados del mismo modo? ¿No dará esto lugar á confusiones y líos?

LA SAETA propone que, para resolver la dificultad, se llame al Sr. Sabadell simplemente *Canillas*.

*Canillas* es algo menos que *Pantorrillas*; y alguna diferencia ha de existir entre un Planas y Casals y un alcalde casi de monterilla.

Quedamos, pues, en que en Gracia tenemos ar *Tío Caniyitas*.

\* \*

A estas fechas ya nos habrá visitado, ó estará al caer, el príncipe ruso Wladimiro.

Aquí no se trata de Douroff.

Wladimiro nos habrá visitado de incógnito, y siendo de incógnito, naturalmente que nadie se habrá enterado... á no ser todos los españoles y los extranjeros.

El incógnito de los príncipes se parece á la precaución de ciertas aves, que al verse perseguidas esconden la cabeza y dejan todo lo demás fuera.

Pero de incógnito ó de *inedito*, que decia el otro, Wladimiro no habra quitado las ganas de comer á los españoles.

\* \*

Van á trabajar juntos Vico y Mario.

No se dice por cuanto tiempo, pero nosotros ya lo hemos adivinado.

Por quince días.

\* \*

Han aparecido en varias provincias algunas partidas de salteadores.

Se cansaban de la vida de la ciudad y han salido de veraneo.

¿Han de ser ellos menos que los que gobiernan la quisicosa pública?

\* \*

José Nakens es uno de los pocos escritores de batalla, digámoslo así, digno de ser admirado.

Tiene carácter y talento, y no se doblega ante nada.

Va derecho á un objeto con tanto brio y tan arraigada convicción, que ante él parecen pequeños muchos jefes de partido.

Desde estas columnas más bien literarias que políticas le envió un aplauso y un saludo.

\* \*

Arsenio lanzando un ¡ay!

á Nido le preguntó

si *interview* y *Jai-Alai*

eran latin ú caló.

### MISCELANEA

#### Cantares

Si tus miradas, guasona,  
me quemaran noche y día.  
hecha un ascua mi persona  
á estas fechas estaría.

¿Que no trató de abrazarte?  
¿Que fué una equivocación?



Procura, niña, enmendarte  
reteniendo esa afición.

L. ROLDAN Y ROLDAN.

Dos individuos discuten en el café.  
—Pues bien, si —dice uno— nos batiremos á  
muerte. ¡Con una sola pistola cargada!  
Después de reflexionar un rato dice el otro:  
—¡Sea! Con una sola pistola.... pero sin cargar.  
—La sordera que V. padece ¿es de nacimiento?  
—No, señor; de oído.

### Rejonazos

Pensando en la Vicaría  
Pasa los días Rosario;  
Y esa constante manía  
La tiene, según su tía,  
Porque allí vive el Vicario.

Se asegura que Carmela,  
La esposa de Don Torcuato  
Pasa las noches en vela  
Retozando con Candela.  
(Este Candela es un gato.)

Dicen que Paco el Chaval,  
Rata en ambos hemisferios,  
De crédito universal,  
Ha abierto una sucursal  
En todos los Ministerios.

Anoche un grave señor,  
Por más señas, usurero,  
Dijome así:—Caballero,  
He tenido tanto honor.....  
¡Habrás visto embustero!

—¿Ves aquella que se vuelve?  
—¡Caracoles! guapa chica.  
—Ojo alerta. Es un reclamo  
De un centro de medicina.

LUIS LLOBET.

En *El Siglo*:

—Vengo á buscar de parte de mi señorito, media  
docena de calcetines de hilo.  
—¿De hilo crudo?  
—Eso no me lo ha dicho; pero démelos V. crudos,  
que si no le gustan así, ya los coceremos en casa.

Un bárbaro del Norte  
se comió con arroz á su consorte.  
Desde entonces ¡oh dulce Timoteo!  
ni aún en la paz de los consortes creo.

*El Fiscal*.—Los antecedentes del acusado son  
terribles. A los cuatro años roba setenta céntimos á  
su madre; á los diez hería con un cuchillo á su her-  
mana; ahora acaba de asesinar á su tío.

*El acusado interrumpiéndole*.—Señor fiscal; rue-  
go á su señoría que no se meta en asuntos de familia.

### Diabluras del amor

I.

—¡Cruel, sin corazón, infiel me fuiste;  
al despreciar mi amor me has engañado;  
al fin has olvidado  
las promesas aquellas que me hiciste!

Al fin tu orgullo necio  
logró con su cinismo tu ironía,

pero debes saber que mi alegría  
es pagar el desprecio con desprecio.

Mas ¿qué te importa?... bah; lo sé que nada;  
¿qué es amor para tí? ¡juego de niño?...  
¡pues sabe, que el cariño  
es la joya en el mundo, más preciada!

¿Te acuerdas de aquel tiempo en que juraste  
no olvidar mi pasión en tu existencia?...  
extraña coincidencia;  
¡hasta del juramento te olvidaste!

Así si antes te amé, ya te maldigo,  
y la belleza que es lo que más quiero,  
atrayéndote á mí, según infiero,  
se trocó en mi enemigo.

Y pido á Dios si vuelve mi cabeza  
á pensar más en tí ó en tus amores,  
que en la frente me salgan dos tumores  
que impidan y que eclipsen mi belleza.—

II.

Poco tiempo después, dando al olvido  
el disgusto que tuvo con su amante,  
continuaba arrogante  
cual si nada la hubiera sucedido.

Y una racha de viento impertinente  
que le puso el flequillo despeinado...  
¡en el sitio que tuvo destapado  
me enseñó cicatrices en su frente!

FRANCISCO DE LA ESCALERA

Un general se había sublevado con unos escuadro-  
nes y llegó á un pueblo pequeño.

Cuando se hallaba en un cuarto de la posada prin-  
cipal le dijo un ayudante.

—General, ahí está un caballero que desea ha-  
blarle.

—Que pase.

Entra un caballero y dice:

—Excelentísimo señor, vengo á ofrecerte con toda  
mi compañía.

—¿De qué regimiento?

—¿Cómo de qué regimiento?

—Sí; ¿de qué regimiento es esa compañía?

—Pero, señor, si es una compañía... de cómicos.  
Yo soy el primer galán.



*F. A. de la C.*—De lo que se queja yo no tengo  
la culpa, pues no es cosa mía. Irá algo.

*Olé tu mare.*—Veremos de publicarlo.

*Madrileño.*—No sirve.

*Lucifer.*—Idem de lienzo. Los cantares á que se  
refiere están en la imprenta.

*E. J. de C. (Bilbao.)*—Publicaré alguna.

*J. P. y R.*—Descuidado.

*Cucufate.*—Irá un epigrama. Repase la compo-  
sición ¡Blasfemar! y corrija sus defectos, porque va  
bien. Le he de decir á V. que descuida un poco lo  
que hace, y es una lástima, porque V. valdrá.

*J. U. (Córdoba.)*—Es bonitillo, pero para LA  
SAETA no va.



CONFIANZAS



—¿Dime, te hace el oso Diego?  
—Chica, no hay nada imposible.  
Pues ten cuidado, te ruego,  
porque tiene mucho fuego  
y muy poco combustible.

ANUNCIOS

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**LA SAETA**

**PERIÓDICO SEMANAL**

FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

*España:* Semestre, 5 ptas.—Año, 8 ptas.

*Extranjero y Ultramar:* Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.—Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

**GUIDADITO CON ESTO**

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cénts. en toda España.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5 —BARCELONA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, Don Julián Rodríguez.—Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones. Tesoro, 5, bajo, Madrid.